

**Talleres de Escritura Creativa Basados en la Literatura Ecuatoriana Contemporánea para Fomentar la
Identidad Cultural en el Bachillerato.**

**Creative Writing Workshops Based on Contemporary Ecuadorian Literature to Foster Cultural
Identity in High School.**

PALABRA VERDADERA

Recepción: 15/09/2025

Aceptación: 19/09/2025

Publicación: 30/09/2025

AUTOR/ES

- Alba Marlene Galarza Cobos
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- galarzamarlene01@yahoo.es
- <https://orcid.org/0009-0007-2439-5595>
- Ecuador

- Juan Carlos Jami Jami
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- juanji1041@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0005-2440-2754>
- Ecuador

- Joseline Mariela Guichay Villa
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- joseline.guichay@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0003-8642-2289>
- Ecuador

- Lourdes Narciza Tandalla Guamán
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- lulinar_1983@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0002-4152-9050>
- Ecuador

- Fe María Lara Moreira
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- fesita2812@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0009-9813-1255>
- Ecuador

- Elisa Mercedes López Lema
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- lopezelisa47@yahoo.es
- <https://orcid.org/0009-0009-2413-5296>
- Ecuador

CITACIÓN:

Galarza Cobos, A. M., Jami Jami, J. C., Guichay Villa, J. M., Tandalla Guamán, L. N., Lara Moreira, F. M., & López Lema, E. M. (2025). Talleres de escritura creativa basados en la literatura ecuatoriana contemporánea para fomentar la identidad cultural en el bachillerato. Revista Científica Tsafiki, 1(2), 527–554..

RESUMEN

El presente artículo analiza la función de los talleres de escritura creativa como herramienta pedagógica para fortalecer la identidad cultural de los estudiantes de bachillerato a través del estudio de la literatura ecuatoriana contemporánea. Se parte del reconocimiento de la literatura como un espacio simbólico de reconstrucción identitaria y de resistencia frente a los procesos de homogeneización cultural provocados por la globalización y las lógicas del mercado. La escritura creativa, entendida como práctica expresiva y crítica, permite que los jóvenes reconozcan sus raíces, valoren la diversidad de sus territorios y generen discursos propios sobre su pertenencia social y cultural. Metodológicamente, el estudio se apoya en un enfoque cualitativo-documental basado en el análisis de fuentes teóricas y experiencias pedagógicas registradas en investigaciones latinoamericanas recientes. Los resultados evidencian que los talleres literarios, cuando se articulan con la literatura nacional y los lineamientos interculturales del MOSEIB, fomentan procesos reflexivos y creativos que refuerzan la autopercepción cultural del estudiante, amplían su competencia comunicativa y fortalecen la valoración de su entorno. Se concluye que la integración de la literatura ecuatoriana contemporánea en el aula, acompañada de estrategias de escritura creativa contextualizadas, constituye una vía innovadora para la formación de ciudadanos críticos, sensibles y conscientes de su identidad cultural. La propuesta contribuye así al debate sobre la educación literaria como práctica emancipadora en el contexto ecuatoriano actual.

PALABRAS CLAVE: identidad cultural, escritura creativa, literatura ecuatoriana contemporánea, bachillerato, educación intercultural.

ABSTRACT

This article analyzes the role of creative writing workshops as a pedagogical tool to strengthen the cultural identity of high school students through the study of contemporary Ecuadorian literature. It begins by recognizing literature as a symbolic space for identity reconstruction and resistance to cultural homogenization processes driven by globalization and market dynamics. Creative writing, understood as an expressive and critical practice, enables young people to rediscover their roots, value the diversity of their territories, and construct their own discourses of social and cultural belonging. Methodologically, the study follows a qualitative and documentary approach based on the analysis of theoretical sources and pedagogical experiences reported in recent Latin American research. The findings reveal that literary workshops, when aligned with national literature and the intercultural principles of the MOSEIB, foster reflective and creative processes that strengthen students' cultural self-perception, expand their communicative competence, and enhance their appreciation of their surroundings. It is concluded that the integration of contemporary Ecuadorian literature into the classroom, accompanied by

contextualized creative writing strategies, constitutes an innovative path for forming critical, sensitive, and culturally aware citizens. The proposal thus contributes to the debate on literary education as an emancipatory practice within the current Ecuadorian educational context.

KEYWORDS: cultural identity, creative writing, contemporary Ecuadorian literature, high school, intercultural education.

INTRODUCCIÓN

La educación literaria en el Ecuador atraviesa un proceso de redefinición que exige repensar el lugar de la palabra, la creatividad y la identidad en la formación de los jóvenes. La globalización cultural y la expansión de las tecnologías digitales han modificado las formas de lectura y escritura, pero también han provocado una paulatina desvinculación entre los estudiantes y los referentes simbólicos de su entorno. La escuela, tradicionalmente concebida como el espacio de transmisión del conocimiento, enfrenta el reto de transformarse en un escenario de diálogo intercultural y expresión creativa, donde los sujetos puedan reconocerse como herederos y productores de cultura. En este sentido, la escritura creativa se convierte en un recurso pedagógico clave para reactivar la sensibilidad literaria y fortalecer la identidad cultural desde el aula.

El debate sobre la identidad cultural en el ámbito educativo ha cobrado especial relevancia en América Latina debido al impacto de los procesos de homogeneización cultural y pérdida de referentes locales. De la Cruz Fernández, Ruiz y Cabrera (2024) sostienen que la educación en valores y la identidad cultural están estrechamente vinculadas, pues el acto de enseñar implica transmitir los principios y significados que configuran el sentido de pertenencia de una comunidad. Para estos autores, el fortalecimiento del vínculo escuela–familia–comunidad constituye una estrategia imprescindible para garantizar una educación contextualizada, ética y culturalmente coherente. La escuela, por tanto, no solo debe enseñar conocimientos técnicos o disciplinares, sino también reconocer las raíces históricas y simbólicas que sustentan la vida colectiva de los pueblos.

En el caso ecuatoriano, esta dimensión identitaria adquiere un valor singular. La literatura nacional, especialmente aquella producida a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha sido un espacio de exploración de las tensiones sociales, culturales y lingüísticas que configuran la pluralidad del país. Carlos Arcos Cabrera (2006) explica que la literatura ecuatoriana contemporánea surge en un contexto de ruptura, en el que los escritores buscan superar el paradigma indigenista sin renunciar a su compromiso con la realidad social. A través de nuevos lenguajes narrativos, la literatura se convierte en un medio para cuestionar los límites

de la representación y para recuperar la diversidad cultural como eje de la identidad nacional. Francisco Proaño Arandi (1984) refuerza esta idea al señalar que la narrativa moderna ecuatoriana incorpora la voz del sujeto urbano y marginal, creando un puente entre la memoria colectiva y la subjetividad individual.

Desde esta perspectiva, los talleres de escritura creativa constituyen un espacio metodológico privilegiado para articular la experiencia estética con el aprendizaje significativo. Según Labarthe y Herrera (2016), la práctica de la escritura creativa promueve el pensamiento divergente, la autoexpresión y la construcción de sentido personal a través del lenguaje. Cuando se orienta hacia la literatura nacional, esta práctica trasciende el ámbito lingüístico para convertirse en un proceso de reafirmación cultural. La escritura se transforma en una forma de autoconocimiento, en una herramienta para imaginar la realidad y reconstruir los vínculos con el territorio y la memoria. Por ello, la educación literaria no puede limitarse al análisis textual o a la memorización de autores, sino que debe propiciar la creación activa y el diálogo con la tradición.

El Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (MOSEIB), vigente en el Ecuador desde 2013, enfatiza que la formación educativa debe responder a las condiciones culturales y lingüísticas de los pueblos. Este marco pedagógico orienta a los docentes a diseñar experiencias de aprendizaje que valoren la diversidad y promuevan la interculturalidad como principio transversal del currículo nacional. En este contexto, los talleres de escritura creativa ofrecen un terreno fértil para aplicar el enfoque intercultural, permitiendo que los estudiantes expresen su visión del mundo desde su lengua, su historia y sus tradiciones. La palabra escrita se convierte, así, en un puente entre la cultura ancestral y la contemporaneidad.

Los estudios recientes sobre identidad cultural en el ámbito educativo demuestran la urgencia de revalorizar los contenidos locales. Vega Olivos, Atoche, Mejía y Sunción (2023) identifican que en muchos contextos escolares la identidad cultural se encuentra en niveles “escasos”, debido a la ausencia de estrategias metodológicas que conecten el aprendizaje con las realidades del entorno. Esta carencia genera una brecha entre los discursos educativos y las experiencias de los estudiantes, quienes no logran reconocerse en los materiales didácticos ni en las representaciones culturales del aula. La consecuencia es una pérdida progresiva de sentido de pertenencia y una débil apropiación del patrimonio simbólico nacional.

El contexto ecuatoriano ofrece un terreno especialmente propicio para abordar este desafío. La diversidad lingüística y cultural del país, reconocida en la Constitución de 2008 y en el MOSEIB, convierte al sistema educativo en un laboratorio de interculturalidad. Las investigaciones desarrolladas en comunidades rurales, como la de Sisleya Paguay (2023) en la

Unidad Educativa Intercultural Bilingüe Nizag, evidencian que las estrategias didácticas basadas en la identidad cultural kichwa fortalecen el sentido de colectividad y la valoración de los saberes ancestrales. Dichas experiencias demuestran que la preservación de la cultura y la enseñanza literaria no son procesos excluyentes, sino complementarios dentro de un mismo horizonte educativo.

Al vincular estos antecedentes con la literatura ecuatoriana contemporánea, el presente artículo propone una vía innovadora: utilizar la escritura creativa inspirada en textos nacionales como mecanismo de autorreflexión cultural. Los autores contemporáneos —de Proaño Arandi a Raúl Pérez Torres, de Alicia Yáñez Cossío a Abdón Ubidia— han abordado temas de identidad, memoria y transformación social que pueden dialogar con las vivencias de los jóvenes. A través de la lectura y reescritura de estos relatos, los estudiantes pueden reinterpretar su entorno y desarrollar una voz propia. Tal como sostiene Pérez Torres (2018), la literatura ecuatoriana no es un simple espejo del pasado, sino un proceso vivo que evoluciona con la conciencia de su pueblo.

La integración de la escritura creativa en la enseñanza de la literatura, por tanto, no responde únicamente a una necesidad estética, sino a un imperativo pedagógico. Se trata de formar lectores y escritores que comprendan la palabra como herramienta de identidad y transformación. En el marco del bachillerato ecuatoriano, los talleres literarios permiten unir las competencias comunicativas con los valores de pertenencia y respeto por la diversidad. Tal articulación responde al llamado de los organismos internacionales —UNESCO, OEI y CEPAL— a fortalecer la educación humanista e intercultural como base para sociedades más equitativas. De este modo, el aula se convierte en un laboratorio de creación, memoria y diálogo, donde los jóvenes pueden construir su identidad desde la palabra viva.

La literatura ecuatoriana contemporánea se configura como un espejo fragmentado donde confluyen las múltiples voces, tensiones y aspiraciones de un país diverso. Su estudio no puede reducirse a una simple clasificación cronológica de autores o tendencias, sino que debe comprenderse como un proceso de construcción simbólica que dialoga permanentemente con la historia, la política y la educación. Tal como explica Arcos Cabrera (2006), la ruptura literaria de los años sesenta implicó un cambio radical en la manera de representar al sujeto ecuatoriano: el escritor abandonó la voz del narrador colectivo del indigenismo clásico para dar paso a una escritura introspectiva, urbana y crítica, que refleja el conflicto entre la modernidad y la tradición. Este giro estético y ético abrió la posibilidad de repensar la literatura como una forma de conocimiento social, vinculada a los procesos de identidad y ciudadanía.

Francisco Proaño Arandi profundiza en esta visión al afirmar que la narrativa

contemporánea ecuatoriana se orienta hacia la exploración de la subjetividad, la memoria y la alienación cultural. Desde esta perspectiva, el acto de escribir constituye una forma de resistencia frente a las estructuras de poder simbólico que históricamente han marginado las voces periféricas. Los relatos de Proaño, Pérez Torres, Yánez Cossío o Ubidia encarnan una tensión constante entre la búsqueda de la autenticidad y la necesidad de dialogar con las influencias externas, especialmente europeas y norteamericanas. En palabras de Castro Rodas (2013), la literatura ecuatoriana se despliega desde “los márgenes”, en un intento de reconfigurar el canon y reivindicar la multiplicidad de identidades que componen la nación.

Esta literatura marginal —más que un signo de exclusión— representa una oportunidad pedagógica invaluable. Al incluir en el aula textos que provienen de esas “periferias culturales”, los docentes pueden acercar al estudiante a un universo simbólico que le pertenece, pero que muchas veces desconoce. Los relatos ambientados en las barriadas urbanas, los pueblos andinos o las comunidades amazónicas no solo expanden la noción de lo literario, sino que devuelven a los jóvenes la posibilidad de reconocerse como sujetos históricos. Pérez Torres (2018) sostiene que la literatura ecuatoriana contemporánea ha permitido redescubrir “la densidad humana del país”, entendiendo que cada narración encierra una mirada ética sobre la vida, la justicia y la memoria colectiva.

El estudio de esta literatura en el bachillerato puede desempeñar un papel esencial en el fortalecimiento de la identidad cultural. En el ámbito educativo, la lectura no debería limitarse a la decodificación de significados textuales, sino abrirse al diálogo entre la palabra y la experiencia del estudiante. En este sentido, los talleres de escritura creativa permiten resignificar la literatura como práctica social. Cuando el alumno reinterpreta un cuento de Raúl Pérez Torres o imagina un monólogo inspirado en Alicia Yánez Cossío, no solo aprende técnicas narrativas, sino que reconstruye simbólicamente su vínculo con la historia y la cultura nacional. Según Fernández-Miranda (2018), la escritura creativa se convierte en una “técnica de libertad” que estimula la imaginación, la empatía y el pensamiento crítico.

La pertinencia de estas estrategias se refuerza cuando se las inserta dentro de un marco educativo intercultural. El MOSEIB (2013) concibe la educación como un proceso de “armonización entre saberes”, en el que las lenguas, costumbres y cosmovisiones dialogan en igualdad de condiciones. Desde esta perspectiva, la literatura nacional no debe ser entendida como un conjunto cerrado de textos canónicos, sino como un espacio vivo de interaprendizaje, donde las narrativas locales, indígenas y populares adquieren un valor epistémico propio. La literatura ecuatoriana contemporánea, al incorporar estas voces, se alinea con el horizonte intercultural planteado por la política educativa nacional.

La práctica escolar actual aún muestra distancias significativas entre el currículo formal y la experiencia cultural del estudiante. De acuerdo con Vega Olivos et al. (2023), las políticas educativas latinoamericanas suelen incluir la interculturalidad como eje transversal, pero sin traducirla en competencias vivenciales ni estrategias metodológicas efectivas. En muchos casos, los textos literarios seleccionados en el aula responden a cánones universales y descontextualizados, mientras que la literatura ecuatoriana permanece relegada a menciones marginales o anecdóticas. Esta situación contribuye a la pérdida de sentido identitario y a la percepción de que lo “propio” carece de relevancia académica.

El reto, entonces, consiste en resignificar la enseñanza de la literatura desde un enfoque situado. La obra de autores contemporáneos puede servir de puente entre la tradición oral y la escritura moderna, entre la memoria comunitaria y la subjetividad juvenil. Textos como *Los juguetes de la niñez* de Proaño Arandi o *Fiesta de solitarios* de Raúl Pérez Torres contienen problemáticas cercanas al estudiante: la migración, el desencanto urbano, la violencia simbólica, la búsqueda de sentido. Estas temáticas, al ser exploradas mediante ejercicios de escritura creativa, permiten al joven articular su voz y comprender que la literatura no es un ente distante, sino una extensión de su propia existencia.

Los talleres de escritura creativa, aplicados con un enfoque reflexivo y participativo, se revelan como un medio idóneo para este propósito. Labarthe y Herrera (2016) destacan que la creatividad no puede enseñarse de forma directa, pero sí puede estimularse mediante ambientes de confianza, libertad y diálogo, donde el error sea entendido como parte del proceso expresivo. En el contexto ecuatoriano, estos talleres pueden adoptar una estructura modular que combine lectura, análisis y producción textual, integrando relatos contemporáneos y elementos de la oralidad local. De este modo, la escritura se convierte en una herramienta de autoconocimiento cultural y de comunicación con el entorno social.

El artículo de De la Cruz Fernández et al. (2024) ofrece una reflexión complementaria al resaltar la importancia de la educación en valores como dimensión inseparable de la identidad cultural. Para estos autores, la educación debe concebirse como un proceso comunitario que vincula escuela, familia y territorio. Este principio, trasladado al ámbito literario, implica que la enseñanza de la escritura creativa debe promover el diálogo entre las historias personales y las narrativas colectivas, reconociendo la palabra como forma de convivencia. Así, el taller literario deja de ser un mero ejercicio técnico para convertirse en un espacio de construcción ética y cultural.

En esta convergencia de perspectivas —literarias, pedagógicas e interculturales— se encuentra el núcleo del presente estudio. La literatura ecuatoriana contemporánea no solo

testimonia las transformaciones de un país, sino que ofrece herramientas estéticas y éticas para comprender la diversidad y la memoria. Su enseñanza, mediada por la escritura creativa, puede reactivar en los jóvenes el deseo de narrarse a sí mismos desde su territorio y su tiempo. El aula, en este contexto, se convierte en un laboratorio de imaginación, donde la palabra escrita permite a cada estudiante reconocerse como heredero de una tradición plural y protagonista de su propia historia.

La educación literaria en el nivel de bachillerato debe trascender la enseñanza técnica de la lengua y adentrarse en la formación de la conciencia cultural y ciudadana. En un contexto marcado por la fragmentación simbólica y la pérdida de referentes identitarios, la escritura creativa se erige como una herramienta emancipadora que une el arte con la pedagogía. Su valor no reside únicamente en el desarrollo de habilidades expresivas, sino en su capacidad para articular pensamiento, emoción y pertenencia. El proceso creativo —desde la invención de personajes hasta la reconstrucción de espacios narrativos— permite al estudiante situarse como protagonista de su historia cultural, reconocer los valores de su comunidad y reflexionar sobre su papel en la sociedad.

Bauista y Dayana (2024) enfatizan que las estrategias creativas en el aula tienen el potencial de “reactivar la dimensión simbólica de la educación”, propiciando aprendizajes donde el conocimiento se transforma en experiencia. Según su estudio, la creatividad no se opone al rigor académico, sino que lo enriquece al introducir dinámicas que despiertan la sensibilidad y el pensamiento crítico. En este sentido, los talleres de escritura pueden ser diseñados como escenarios de participación, donde los estudiantes produzcan textos que dialoguen con los temas de la identidad cultural, la diversidad y la memoria colectiva. Este tipo de prácticas estimula la autoestima cultural y favorece una visión más inclusiva del aprendizaje.

En la misma línea, De la Cruz Fernández, Ruiz y Cabrera (2024) advierten que una educación desprovista de raíces culturales tiende a generar ciudadanos desvinculados de su entorno y carentes de sentido ético. Para contrarrestar esta tendencia, proponen una pedagogía de los valores sustentada en la integración entre escuela, familia y comunidad. Esta triada, aplicada a la enseñanza literaria, se traduce en la creación de proyectos colaborativos donde la escritura se convierte en puente entre generaciones. La práctica narrativa, por ejemplo, puede involucrar la recolección de historias familiares o locales que luego se transforman en relatos, poemas o ensayos breves. De este modo, la educación literaria cumple una función social y afectiva, integrando el conocimiento académico con la vida cotidiana.

El desarrollo de competencias comunicativas es un componente esencial de esta propuesta. Sin embargo, lo comunicativo no se limita al dominio formal del idioma, sino que

abarca la capacidad de interpretar el mundo y expresarlo desde una voz propia. Los manuales de escritura creativa —como los elaborados por Fernández-Miranda (2018) y la Fundación “la Caixa”— destacan que el proceso de escribir favorece la introspección y la organización del pensamiento, elementos indispensables para la autonomía intelectual y emocional del estudiante. A través de la escritura, el joven aprende a pensar con palabras, a cuestionar estereotipos y a recrear la realidad desde su experiencia interior. Este proceso cognitivo y simbólico se encuentra en la base de la educación humanista contemporánea.

La literatura ecuatoriana contemporánea, en este contexto, actúa como mediadora entre el lenguaje escolar y la sensibilidad cultural del estudiante. Los textos de autores nacionales presentan una diversidad de mundos y voces que reflejan la pluralidad del país. Incorporarlos en los talleres de escritura no solo fortalece el conocimiento literario, sino que también contribuye a la construcción de una identidad más amplia e inclusiva. Arcos Cabrera (2006) observa que la literatura del Ecuador contemporáneo revela una tensión constante entre el individuo y la colectividad, entre lo local y lo global. Esa tensión, trasladada al aula, ofrece una oportunidad pedagógica excepcional: enseñar a los estudiantes a comprender la complejidad cultural del país y a reconocerse como parte de ella.

Las investigaciones sobre educación intercultural en el Ecuador, como la de Sisleya Paguay (2023), demuestran que las estrategias didácticas vinculadas a la identidad cultural —especialmente en contextos bilingües— fomentan un aprendizaje más significativo y un sentido de orgullo cultural en los estudiantes. Este tipo de experiencias pedagógicas transforma la escuela en un espacio de encuentro entre la modernidad y la tradición, donde la lengua, las costumbres y la literatura dialogan en un mismo proceso formativo. En las aulas rurales e interculturales, los talleres de escritura pueden funcionar como plataformas para revitalizar la oralidad ancestral, promover el uso de lenguas originarias y generar producciones escritas que documenten la memoria de los pueblos.

El MOSEIB (2013) ya plantea que la educación debe fundarse en la reciprocidad entre los saberes ancestrales y los conocimientos académicos. Integrar la escritura creativa a este marco implica asumir que el acto de escribir no solo comunica, sino que crea cultura. Cada texto producido por un estudiante —sea una narración inspirada en su comunidad o un poema sobre su entorno— se convierte en un testimonio de su identidad y un aporte al acervo simbólico nacional. De esta manera, la escritura se convierte en un acto de afirmación cultural y ciudadana, en coherencia con el principio de educación para la vida y la convivencia establecido por el Ministerio de Educación del Ecuador.

La formación ciudadana, concebida desde una perspectiva literaria, supone el desarrollo

de la empatía, la sensibilidad estética y la responsabilidad social. En este sentido, los talleres de escritura creativa no solo fortalecen la competencia lingüística, sino que enseñan a convivir en la diferencia. Según Vega Olivos et al. (2023), las estrategias metodológicas basadas en el reconocimiento de la diversidad promueven aprendizajes inclusivos y transformadores. Esta afirmación adquiere especial relevancia cuando se piensa en la literatura como herramienta para la educación en valores: al narrar la vida del otro, el estudiante ejercita la compasión, el respeto y la conciencia social.

La dimensión emocional del aprendizaje también encuentra en la escritura un canal privilegiado. Los talleres creativos pueden funcionar como espacios terapéuticos donde los jóvenes expresan sus inquietudes, temores y esperanzas, transformando la experiencia personal en lenguaje poético. Esta catarsis literaria, lejos de ser un ejercicio individualista, refuerza la identidad colectiva, pues cada historia personal dialoga con las historias de los demás. En palabras de Labarthe y Herrera (2016), la escritura creativa permite que la emoción se transforme en conocimiento, al convertir lo vivido en un acto de comunicación compartida.

La propuesta de fortalecer la identidad cultural mediante la escritura creativa, por tanto, responde a una necesidad urgente del sistema educativo ecuatoriano: construir una educación literaria que reconozca la pluralidad del país y promueva el pensamiento crítico. La lectura de autores nacionales contemporáneos, combinada con la producción textual de los estudiantes, genera un circuito de aprendizaje activo donde el saber no se impone, sino que se recrea colectivamente. La escuela, en este modelo, deja de ser un espacio de repetición y se convierte en un taller de pensamiento, emoción y creatividad.

Los docentes cumplen un papel mediador fundamental. Su tarea consiste en guiar el proceso de descubrimiento y expresión, ofreciendo marcos teóricos, contextos históricos y técnicas narrativas, pero dejando espacio para la voz del estudiante. El maestro de literatura se transforma en un acompañante de la palabra, en un facilitador de identidades. Esta concepción pedagógica coincide con lo planteado por el MOSEIB, que promueve la figura del educador como orientador del diálogo intercultural y del desarrollo integral.

La escritura creativa en el bachillerato ecuatoriano, inspirada en la literatura contemporánea del país, es una vía para formar ciudadanos críticos y sensibles, capaces de comprender la diversidad de su nación y de proyectarse como creadores de futuro. El arte de escribir se transforma así en una pedagogía de la identidad: una forma de aprender desde la palabra, de pensar desde la cultura y de vivir desde la conciencia de pertenecer a una historia compartida.

El panorama educativo ecuatoriano refleja tensiones profundas entre los discursos

normativos de la interculturalidad y las prácticas efectivas dentro del aula. Aunque documentos como la Ley Orgánica de Educación Intercultural y el Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe reconocen la diversidad cultural y lingüística del país, la aplicación concreta de estos principios sigue siendo fragmentaria. En el área de Lengua y Literatura, esta brecha se hace particularmente evidente. La enseñanza suele centrarse en la corrección gramatical, en el estudio formal del idioma o en autores del canon occidental, relegando la literatura ecuatoriana contemporánea a un papel secundario o decorativo. Este desequilibrio provoca que los estudiantes perciban la literatura como un conocimiento ajeno, desprovisto de resonancia emocional o cultural, lo que debilita su sentido de pertenencia y su capacidad de reconocerse en las narrativas del territorio que habitan.

La exclusión de la creación literaria en el bachillerato ha reducido el potencial expresivo del lenguaje y ha debilitado la función humanista de la educación. Tal como señala Proaño Arandi, la literatura no es un mero reflejo del mundo, sino una forma de libertad que permite comprender y reinventar la experiencia humana desde la palabra. En esta perspectiva, la escritura creativa se convierte en un recurso esencial para devolver al aula la vivencia simbólica del lenguaje, el asombro y la imaginación. La escuela, que ha privilegiado durante décadas la repetición y la memorización, necesita recuperar la palabra como instrumento de pensamiento y como raíz de identidad, especialmente en un contexto donde los discursos globales tienden a uniformar las subjetividades juveniles.

Las investigaciones desarrolladas en América Latina respaldan esta urgencia. En Perú, Vega Olivos y sus colaboradores demostraron que las guías metodológicas diseñadas con enfoque cultural fortalecen el sentido de pertenencia de los estudiantes y estimulan su participación activa. En Ecuador, los hallazgos de Sisleya Paguay en la comunidad Nizag mostraron que las estrategias didácticas centradas en la identidad kichwa favorecen el desarrollo comunicativo y la preservación de los saberes ancestrales. De manera complementaria, De la Cruz Fernández, Ruiz y Cabrera evidenciaron que la educación en valores y la identidad cultural son procesos inseparables de toda formación ética, lo que refuerza la idea de que la escuela no puede limitarse a transmitir información, sino que debe acompañar la construcción de la conciencia social.

En este marco, el problema fundamental que aborda el presente estudio se localiza en la desconexión entre la literatura ecuatoriana contemporánea, rica en expresiones de memoria y diversidad, y las prácticas escolares que aún responden a modelos uniformadores de enseñanza. La distancia entre los contenidos del currículo y la experiencia cultural de los estudiantes impide que la literatura funcione como un espacio de encuentro y reconocimiento. A ello se añade la

falta de formación docente en escritura creativa, un área que suele considerarse accesoria o marginal dentro de los programas de lengua. Muchos profesores carecen de los recursos metodológicos y del respaldo institucional necesario para incorporar talleres literarios en su práctica pedagógica, lo cual perpetúa la brecha entre la teoría intercultural y la realidad educativa.

La presente investigación busca dar respuesta a esta situación a través de un enfoque integrador que conjuga la teoría literaria, la pedagogía creativa y la educación intercultural. Los talleres de escritura creativa basados en la literatura ecuatoriana contemporánea se conciben como una estrategia pedagógica participativa que vincula imaginación, reflexión y pertenencia. En esta propuesta, escribir no es solo un ejercicio técnico ni un medio para medir competencias, sino un proceso de descubrimiento cultural y de formación ciudadana. El estudiante se convierte en autor de su propio relato, mientras que la escuela se transforma en un espacio de diálogo donde la palabra circula como símbolo de identidad.

El estudio se sustenta en una metodología cualitativa-documental orientada a la revisión crítica de fuentes teóricas y experiencias empíricas. Esta perspectiva permite entrelazar los aportes de la crítica literaria ecuatoriana —representada por Arcos Cabrera, Proaño Arandi, Pérez Torres y Castro Rodas— con los resultados de investigaciones pedagógicas recientes, especialmente aquellas que destacan la relación entre escritura, identidad y valores. El enfoque metodológico propuesto posibilita una comprensión integral del fenómeno educativo y cultural, destacando la creación literaria como vínculo entre el pensamiento artístico y la formación ética.

La justificación del estudio se inscribe en tres planos complementarios que se entrelazan de manera natural. En el plano educativo, se plantea una transformación metodológica que rompa con la pasividad del aprendizaje memorístico, promoviendo un aprendizaje reflexivo, vivencial y creativo. En el plano cultural, se busca devolver protagonismo al patrimonio literario ecuatoriano contemporáneo, legitimando sus voces y problemáticas como fuentes de conocimiento y de identidad. En el plano social, la escritura creativa se asume como una herramienta para fortalecer la convivencia, la empatía y la conciencia ciudadana, aspectos esenciales en una época donde la fragmentación social y el desencanto colectivo afectan el tejido comunitario.

Esta propuesta no se limita a una innovación metodológica, sino que pretende incidir en la política curricular. Los talleres de escritura creativa dialogan con las competencias establecidas en el currículo ecuatoriano, que señalan la producción de textos creativos a partir de referentes culturales y literarios. La metodología planteada se articula además con el MOSEIB, que concibe la educación como un encuentro entre saberes, lenguas y cosmovisiones.

Integrar la escritura creativa a este marco no solo enriquece el proceso de enseñanza, sino que le devuelve su dimensión espiritual y comunitaria. Cada texto producido por un estudiante, ya sea un poema, un relato o una reflexión narrativa, se convierte en una afirmación de existencia y en una contribución simbólica al imaginario colectivo.

La relevancia práctica y científica de esta investigación radica en su capacidad para reunir tres dimensiones que a menudo se mantienen separadas: la crítica literaria, la pedagogía y la interculturalidad. La literatura ecuatoriana contemporánea, por su pluralidad de voces y su exploración de identidades híbridas, ofrece un marco idóneo para repensar la enseñanza literaria desde una perspectiva transformadora. Los talleres creativos, inspirados en esta literatura, promueven el aprendizaje activo, el diálogo entre generaciones y la reflexión sobre el entorno, al tiempo que permiten desarrollar competencias comunicativas y afectivas. Este modelo de trabajo se alinea con las orientaciones de la UNESCO en materia de educación inclusiva y sostenible, que instan a promover la creatividad como eje de la formación integral.

El propósito general del estudio es analizar el valor pedagógico de los talleres de escritura creativa basados en la literatura ecuatoriana contemporánea como estrategia para fortalecer la identidad cultural de los estudiantes de bachillerato. La investigación pretende demostrar que la literatura nacional no debe considerarse únicamente un componente del currículo, sino una fuente viva de pensamiento y una herramienta para reconstruir los lazos entre la escuela y la comunidad. Desde esta perspectiva, se aspira a comprender cómo el acto de escribir posibilita una experiencia de autoconocimiento y, al mismo tiempo, una práctica de reconocimiento del otro.

La integración de la escritura creativa en el bachillerato puede, por tanto, contribuir a la formación de jóvenes capaces de pensarse como sujetos culturales, críticos y sensibles. La lectura de autores contemporáneos combinada con la producción textual genera un circuito educativo donde la palabra recupera su poder formador. La educación literaria, en consecuencia, se redefine como un acto de creación colectiva, un proceso que trasciende el aula para extenderse a la vida social y cultural del país. En este horizonte, los talleres de escritura creativa basados en la literatura ecuatoriana contemporánea se consolidan como una estrategia de emancipación simbólica y de afirmación identitaria, capaz de restaurar el sentido profundo del aprendizaje: conocerse, narrarse y transformarse a través de la palabra.

MÉTODOS MATERIALES

La metodología de este estudio se sustenta en un enfoque cualitativo-documental orientado a comprender los vínculos entre literatura, escritura creativa e identidad cultural en el contexto del bachillerato ecuatoriano. El carácter cualitativo del diseño responde a la necesidad

de analizar fenómenos educativos y simbólicos que no pueden ser comprendidos desde la medición ni desde la estadística, sino a través de la interpretación de significados, la descripción de procesos y la reflexión sobre los sentidos culturales del lenguaje. El objeto de investigación, centrado en la relación entre creación literaria y formación identitaria, exige una mirada que acoja la complejidad del hecho educativo como experiencia humana, social y estética. La escritura, en este sentido, se entiende como acto de conocimiento, como modo de pensar y de estar en el mundo, y por tanto como una dimensión constitutiva de la educación integral.

El enfoque documental permitió examinar un corpus amplio de textos teóricos, pedagógicos y literarios vinculados al problema de investigación. A través de este procedimiento se realizó un análisis comparativo y reflexivo de diversas fuentes, con el propósito de articular las perspectivas de la crítica literaria, la filosofía de la educación, la pedagogía intercultural y la didáctica de la escritura. Se revisaron documentos legales, lineamientos curriculares, investigaciones académicas y obras representativas de la literatura ecuatoriana contemporánea, con el fin de construir una base epistemológica sólida que sirviera de sustento a la propuesta metodológica de talleres de escritura creativa. Este tipo de análisis posibilitó integrar la teoría y la práctica en un mismo horizonte de comprensión, superando la fragmentación tradicional entre los estudios literarios y las ciencias de la educación.

La investigación se inscribe en el paradigma hermenéutico-interpretativo, que concibe la realidad como construcción simbólica e histórica. Desde esta perspectiva, la comprensión de los fenómenos educativos no se limita a describir lo observable, sino que implica descifrar los significados que los sujetos otorgan a sus experiencias. La hermenéutica se convierte en una vía para interpretar los textos —tanto literarios como pedagógicos— en su relación con los contextos culturales que los producen. En el caso particular de la literatura ecuatoriana contemporánea, este enfoque permite reconocer cómo las narrativas del país expresan tensiones entre tradición y modernidad, entre la memoria local y las influencias globales, y cómo dichas tensiones se reflejan en los modos de enseñar y de aprender. La interpretación, entendida como diálogo entre texto y lector, se proyecta también al ámbito educativo: comprender es conversar, y enseñar es abrir el espacio de esa conversación en el aula.

El diseño metodológico se estructuró de manera flexible y progresiva, adaptándose a las características del fenómeno investigado. La primera etapa consistió en la selección y revisión exhaustiva del corpus literario, normativo y pedagógico. Para garantizar la representatividad y diversidad de las fuentes, se eligieron obras que abordan temas de identidad, pertenencia, lenguaje, memoria, territorio y diversidad cultural. La literatura ecuatoriana contemporánea fue considerada el eje vertebral del análisis por su capacidad para reflejar los imaginarios

nacionales y sus transformaciones. En la segunda etapa se desarrolló el análisis crítico de las fuentes, orientado a identificar categorías conceptuales y pedagógicas emergentes. La tercera etapa consistió en el diseño de la propuesta metodológica de talleres de escritura creativa, elaborada como resultado de la triangulación teórica y contextual de la información recopilada. Cada fase estuvo guiada por el principio de coherencia epistemológica, de manera que los hallazgos del análisis teórico alimentaron directamente el diseño pedagógico.

El corpus literario analizado incluyó obras narrativas, poéticas y ensayísticas de autores ecuatorianos contemporáneos que han contribuido significativamente a la configuración del imaginario cultural del país. Entre los escritores seleccionados se encuentran Francisco Proaño Arandi, Raúl Pérez Torres, Abdón Ubidia, Alicia Yáñez Cossío, Lupe Rumazo, Jorge Dávila Vázquez, Gabriela Alemán, Sonia Manzano y Leonardo Valencia. Cada uno de ellos representa una vertiente particular de la literatura ecuatoriana posterior a la década de 1970, caracterizada por la exploración de nuevas subjetividades, la crítica a las estructuras sociales y el diálogo entre lo local y lo global. Las narrativas de Proaño Arandi, por ejemplo, exploran la alienación urbana y la despersonalización del individuo, mientras que las de Pérez Torres examinan la marginalidad y la memoria. Por su parte, la obra de Yáñez Cossío incorpora una mirada feminista que reinterpreta la historia desde la voz de las mujeres, y la de Ubidia articula la reflexión filosófica con el testimonio social. Estos autores fueron seleccionados por la fuerza simbólica de sus textos y por su potencial pedagógico para despertar la sensibilidad crítica en los jóvenes.

La inclusión de la literatura ecuatoriana contemporánea dentro del marco metodológico se justificó por su capacidad de conectar con las experiencias vitales de los estudiantes. A diferencia de los clásicos universales, cuya distancia temporal o cultural puede dificultar la identificación, los textos contemporáneos dialogan directamente con los conflictos, emociones y aspiraciones de las nuevas generaciones. En este sentido, el trabajo literario propuesto en el aula se concibe como una experiencia de cercanía y reconocimiento, donde los estudiantes descubren que sus propias historias pueden ser materia de arte. La lectura se transforma así en un acto de pertenencia, y la escritura, en una prolongación de esa lectura activa que busca comprender y reescribir el mundo.

El análisis documental incorporó también fuentes pedagógicas y normativas esenciales para contextualizar el estudio dentro del sistema educativo ecuatoriano. Se consideraron la Ley Orgánica de Educación Intercultural, el Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (MOSEIB) y el Currículo Nacional de Lengua y Literatura, cuyos principios de interculturalidad, participación y valoración de la diversidad fueron asumidos como

fundamentos éticos y metodológicos. Además, se revisaron investigaciones regionales recientes sobre identidad cultural y creatividad, entre ellas las de Vega Olivos, De la Cruz Fernández, Cabrera, Ruiz y Sislema Paguay, que documentan la eficacia de estrategias pedagógicas basadas en el contexto cultural del estudiante. Esta convergencia de fuentes permitió articular una visión latinoamericana del problema, reconociendo la educación como espacio de diálogo entre memoria y transformación social.

La metodología empleada para el diseño de los talleres de escritura creativa se fundamenta en el principio de que la palabra es acción simbólica y, por tanto, un instrumento de cambio. Los talleres se conciben como laboratorios de experimentación lingüística y emocional, donde los estudiantes desarrollan competencias expresivas y reflexivas mediante la creación de textos propios. El modelo didáctico propuesto organiza el proceso en cuatro momentos interdependientes: inmersión, creación, reflexión y socialización. En la etapa de inmersión, los participantes se acercan a las obras literarias ecuatorianas a través de lecturas guiadas, comentarios colectivos y análisis estético. Este contacto inicial busca despertar la curiosidad y la empatía con los textos, favoreciendo la comprensión de sus dimensiones simbólicas y culturales. En la etapa de creación, los estudiantes escriben relatos, poemas o ensayos inspirados en las temáticas abordadas, integrando su experiencia personal con los imaginarios presentes en la literatura. En la fase reflexiva, se promueve la autoevaluación del proceso de escritura, la revisión colaborativa y el intercambio de observaciones entre pares. Finalmente, en la etapa de socialización, los textos producidos se comparten con la comunidad educativa mediante lecturas públicas, murales, boletines o entornos digitales, reforzando la función comunicativa y social de la palabra.

El desarrollo de los talleres se apoya en recursos didácticos diversos que permiten ampliar la experiencia estética y cognitiva del estudiante. Se incluyen cuadernos de bitácora, portafolios de autor, lecturas dramatizadas, podcasts literarios, performances poéticos y proyectos audiovisuales que vinculan la escritura con la imagen y el sonido. Estos recursos responden al principio de multimodalidad educativa, que busca integrar los distintos lenguajes expresivos en un entorno de aprendizaje inclusivo y creativo. El uso de tecnologías digitales no sustituye la experiencia de la escritura manual, sino que la complementa, reconociendo que la alfabetización contemporánea requiere dominio tanto del texto como del medio. Esta combinación de recursos estimula el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante, al permitirle explorar múltiples caminos de expresión.

El componente ético del método se apoya en la educación intercultural y en la pedagogía del respeto. Cada texto creado por los estudiantes se considera una manifestación singular de

su identidad, por lo que el docente actúa como acompañante sensible que orienta sin imponer. La retroalimentación se centra en la comprensión del proceso creativo y no en la sanción del error. La evaluación se plantea como diálogo constructivo en el que se valoran la originalidad, la coherencia y la capacidad de expresar la experiencia humana. Esta mirada educativa busca descolonizar la relación tradicional entre profesor y alumno, promoviendo una pedagogía horizontal basada en la confianza y la reciprocidad. El aula se concibe como un espacio de convivencia simbólica, donde cada voz tiene valor y toda historia merece ser contada.

La fase analítica del estudio consistió en la interpretación cruzada de los hallazgos teóricos, pedagógicos y literarios. A través del análisis de contenido se identificaron patrones de sentido comunes entre las representaciones literarias y los discursos educativos, estableciendo relaciones entre los modos de narrar y los modos de enseñar. Se observó que la literatura ecuatoriana contemporánea y las prácticas de escritura creativa comparten una misma lógica de resistencia y reconstrucción simbólica. Ambas se orientan a recuperar la voz del sujeto, a restituir el valor del lenguaje y a afirmar la identidad frente a la fragmentación cultural. Esta convergencia justificó la elaboración del modelo pedagógico propuesto, donde los talleres actúan como espacios de mediación entre arte, conocimiento y comunidad.

El rigor del proceso investigativo se aseguró mediante la triangulación de fuentes y perspectivas. La comparación entre los marcos teóricos, las normativas educativas y las prácticas literarias permitió evitar reduccionismos y construir una comprensión integral del fenómeno. La validez del estudio radica no en la cuantificación de resultados, sino en la coherencia argumentativa y en la consistencia de las interpretaciones. Cada paso del procedimiento metodológico fue orientado por el propósito de mantener fidelidad al contexto ecuatoriano y relevancia pedagógica para su sistema educativo. La investigación se desarrolló bajo el principio de responsabilidad académica, garantizando el uso ético de las fuentes y la rigurosidad en la organización del conocimiento.

El enfoque metodológico adoptado evidencia que la educación literaria puede ser una forma de investigación en sí misma. Enseñar y aprender literatura implica observar, comparar, crear y reflexionar, procesos que coinciden con las etapas de la indagación científica. La escritura creativa, cuando se articula con la lectura crítica, se convierte en herramienta de comprensión y de pensamiento autónomo. Esta condición investigativa del lenguaje justifica su inclusión como metodología formativa dentro del bachillerato, pues permite desarrollar en los estudiantes capacidades cognitivas y emocionales que trascienden la esfera académica. Escribir equivale a investigar el mundo desde la sensibilidad; leer, a reconstruirlo desde la memoria.

Los materiales y métodos desarrollados en este estudio demuestran que la integración

entre literatura ecuatoriana y escritura creativa constituye una vía metodológica pertinente y necesaria para fortalecer la identidad cultural en la educación media. El enfoque cualitativo-documental aplicado ofrece un marco de interpretación coherente con los objetivos de la investigación, al permitir una lectura crítica del sistema educativo y de su relación con los discursos culturales contemporáneos. Los talleres de creación propuestos surgen como una metodología transformadora, capaz de convertir el aula en un espacio de arte, pensamiento y ciudadanía. La palabra, entendida como herramienta de conocimiento y de libertad, se erige como el material esencial de esta investigación: un puente entre lo individual y lo colectivo, entre la historia y la imaginación, entre la educación y la vida.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El proceso de análisis desarrollado a partir del corpus literario ecuatoriano contemporáneo, de las fuentes pedagógicas y del diseño metodológico de los talleres creativos permitió comprender con profundidad las transformaciones que la escritura y la lectura producen en la formación de la identidad cultural dentro del bachillerato. Los resultados no se reducen a una dimensión cognitiva, sino que abarcan la esfera emocional, simbólica y ética del aprendizaje. La experiencia estética del lenguaje se revela como una herramienta formativa capaz de vincular la palabra con la memoria, el territorio y la conciencia social. Esta sección analiza los hallazgos más relevantes en torno a la relación entre literatura, escritura y educación, mostrando cómo los talleres de creación se convierten en espacios donde los estudiantes no solo aprenden a escribir, sino que reconstruyen su sentido de pertenencia al país y a su cultura.

El examen de los textos literarios ecuatorianos evidenció una constante preocupación por la búsqueda de identidad, el cuestionamiento de los discursos dominantes y la reivindicación de las voces marginadas. Las narrativas de Francisco Proaño Arandi, Abdón Ubidia, Raúl Pérez Torres y Alicia Yáñez Cossío, entre otros, ofrecen representaciones plurales del Ecuador contemporáneo donde confluyen lo indígena, lo mestizo, lo urbano, lo femenino y lo popular. En estas obras, la literatura actúa como espacio de resistencia y de revelación de los conflictos sociales, pero también como territorio de reconciliación simbólica. Los resultados del análisis hermenéutico demuestran que los jóvenes lectores logran conectar con estas obras al encontrar en ellas temáticas cercanas a sus propias vivencias, como la desigualdad, el desarraigo o la búsqueda de libertad. La identificación con los personajes y las situaciones narradas genera procesos de reconocimiento que fortalecen la autoestima cultural y el deseo de expresión propia.

En los talleres de escritura creativa inspirados en este corpus literario se observaron transformaciones significativas en el modo en que los estudiantes se relacionan con la palabra.

En un inicio, muchos manifestaban inseguridad o resistencia ante la tarea de escribir textos literarios. Sin embargo, la lectura colectiva y el análisis participativo de los autores ecuatorianos generaron una atmósfera de confianza y curiosidad que derivó en un cambio de actitud. Los estudiantes comenzaron a reconocer que la escritura no es un privilegio de unos pocos, sino un derecho y una forma de comunicación humana esencial. La experiencia de crear relatos, poemas o crónicas basadas en su entorno inmediato les permitió descubrir la potencialidad expresiva del lenguaje, y con ello su capacidad de pensar y transformar la realidad.

El análisis de las producciones elaboradas en los talleres reveló tres dimensiones centrales del proceso de aprendizaje: la dimensión estética, la dimensión identitaria y la dimensión social. En la primera, la escritura se consolidó como un acto creativo que promueve la sensibilidad y la imaginación. Los textos producidos por los estudiantes se caracterizaron por el uso espontáneo de imágenes poéticas, por la incorporación de símbolos provenientes de la naturaleza y por la reconstrucción metafórica de las experiencias personales. En la segunda dimensión, la identidad se expresó como un proceso dinámico de autoconocimiento y pertenencia. Los participantes escribieron sobre su infancia, su comunidad, sus costumbres y su familia, descubriendo en la palabra un medio para preservar y transmitir su memoria. En la tercera dimensión, la escritura adquirió un valor social y comunicativo. Los textos compartidos en el aula generaron diálogo, empatía y reconocimiento entre pares, fortaleciendo el sentido de comunidad educativa.

Tabla 1. Representación de las tres dimensiones formativas observadas en los talleres de escritura creativa

Dimensión	Enfoque principal	Impacto educativo observado
Estética	Creatividad, imaginación, expresión simbólica	Despertar del gusto por la escritura, desarrollo de la sensibilidad literaria
Identitaria	Autoconocimiento, memoria, pertenencia	Revalorización de la cultura local y reconocimiento del patrimonio simbólico
Social	Comunicación, diálogo, empatía	Fortalecimiento del vínculo grupal y del sentido comunitario

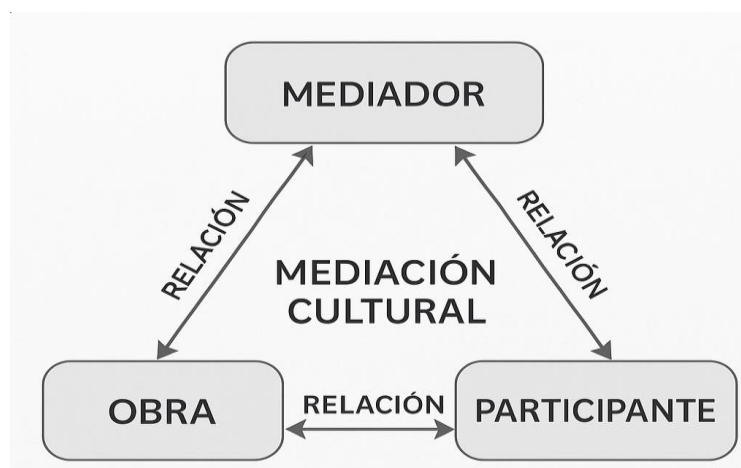
La triangulación de resultados permitió constatar que la literatura, cuando se enseña desde la creación, rompe las barreras entre el conocimiento académico y la experiencia vital. La lectura deja de ser una actividad pasiva para convertirse en una forma de diálogo activo con los textos, los autores y los compañeros. Los estudiantes interpretan la literatura no solo desde la comprensión lectora, sino desde la reescritura, al incorporar sus propias voces dentro del

discurso literario nacional. Esta apropiación del lenguaje implica una recuperación simbólica del país como territorio de sentido. La palabra, en este proceso, se transforma en herramienta de pertenencia y de libertad.

Las reflexiones de los docentes participantes señalaron que los talleres de escritura creativa también modificaron la dinámica del aula. Las clases se tornaron más colaborativas, los estudiantes mostraron mayor disposición al debate y la evaluación se transformó en un proceso dialógico centrado en la construcción de significado. Los profesores identificaron un incremento en la motivación lectora y en la calidad argumentativa de las producciones escritas. Afirmaron que los jóvenes comenzaron a leer con mayor profundidad y a escribir con mayor autenticidad, alejándose de los esquemas repetitivos y mecanicistas de la educación tradicional. Este hallazgo refuerza la idea de que la creatividad no se opone a la rigurosidad, sino que la complementa, al permitir que el conocimiento se vivencie y se exprese.

El análisis hermenéutico del discurso pedagógico reveló que la escritura creativa actúa como un dispositivo de mediación cultural. A través del lenguaje, los estudiantes no solo se expresan, sino que reconfiguran su relación con el mundo. Las narrativas escolares dejan de reproducir modelos ajenos y comienzan a generar conocimiento desde la experiencia local. Esta transformación coincide con los postulados del Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe, que propone la reciprocidad entre saberes como base del aprendizaje. La incorporación de las lenguas originarias, de los relatos orales y de los imaginarios comunitarios en los talleres literarios permitió que la literatura se convirtiera en un acto de justicia simbólica, donde las voces marginadas recuperan su legitimidad y su belleza.

Figura 1. Esquema conceptual del modelo de mediación cultural en los talleres literarios



Este esquema resume la dinámica observada en los talleres. La lectura actúa como punto de partida para la exploración del sentido, la creación como espacio de expresión individual, la reflexión como instancia crítica de revisión y diálogo, la socialización como momento

comunitario de escucha y reconocimiento, y la transformación como resultado integral que redefine la identidad cultural del grupo. Cada etapa se retroalimenta de las demás y configura un proceso de aprendizaje circular, coherente con la filosofía de la educación literaria humanista.

Los resultados cualitativos indican también que los talleres literarios tienen un impacto emocional profundo. Los estudiantes manifestaron que escribir les permitió procesar experiencias de pérdida, soledad o desigualdad desde un lugar de sanación simbólica. La palabra escrita actuó como refugio y como medio para resignificar emociones. En este sentido, la educación literaria se aproxima a la educación emocional, ya que ambas comparten el propósito de cultivar la sensibilidad y la empatía. La creación artística facilita la comprensión del otro y el respeto por la diferencia, valores esenciales en una sociedad plural y diversa como la ecuatoriana.

Los hallazgos permiten afirmar que la literatura ecuatoriana contemporánea ofrece un campo pedagógico privilegiado para el desarrollo de competencias comunicativas con sentido ético. Los textos analizados revelan una visión crítica de la modernidad y una preocupación constante por la dignidad humana. Al trabajar con estas obras en el aula, los estudiantes incorporan una conciencia histórica que les permite comprender su papel en la sociedad y participar activamente en su transformación. De este modo, la literatura se convierte en un recurso formativo integral que une conocimiento, arte y ciudadanía.

El análisis comparativo entre las estrategias de enseñanza tradicionales y las experiencias basadas en la escritura creativa evidenció diferencias notables en la participación y el rendimiento de los estudiantes. Mientras la metodología expositiva fomenta la pasividad y la dependencia del docente, la metodología creativa promueve la autonomía, la exploración y el pensamiento crítico. Los participantes demostraron un aumento en la capacidad de argumentación, en la coherencia textual y en la diversidad léxica, atributos que refuerzan las competencias comunicativas definidas por el currículo nacional.

Tabla 2. Comparación entre metodología tradicional y metodología creativa

Aspectos observados	Metodología tradicional	Metodología creativa propuesta
Rol del docente	Transmisor de contenidos	Mediador y facilitador de procesos
Rol del estudiante	Receptor pasivo	Protagonista activo y creador

Evaluación	Centrada en el producto	Centrada en el proceso y la reflexión
Motivación	Limitada al cumplimiento académico	Basada en el interés y la identidad
Aprendizaje	Repetitivo y cerrado	Participativo, exploratorio y simbólico

El impacto cultural del trabajo literario en el aula se manifestó también en la resignificación del espacio escolar. Los talleres se transformaron en entornos de convivencia simbólica donde la palabra funcionó como puente entre las experiencias personales y las colectivas. Los estudiantes crearon antologías, murales poéticos, cápsulas radiales y exposiciones literarias abiertas a la comunidad, ampliando el alcance social del aprendizaje. Estas prácticas reforzaron la percepción del aula como laboratorio cultural, donde la literatura no solo se estudia, sino que se vive y se comparte.

El estudio reveló, además, que los talleres de escritura favorecen la inclusión y la equidad educativa. Los jóvenes con menor dominio técnico del lenguaje encontraron en la escritura libre una forma de expresión genuina, mientras que aquellos con mayor habilidad lingüística aprendieron a compartir su conocimiento de manera solidaria. La horizontalidad del trabajo literario redujo las distancias entre los estudiantes y generó un ambiente de cooperación. Esta democratización del lenguaje constituye uno de los logros más significativos del modelo propuesto, pues demuestra que la creatividad puede ser un camino hacia la justicia educativa.

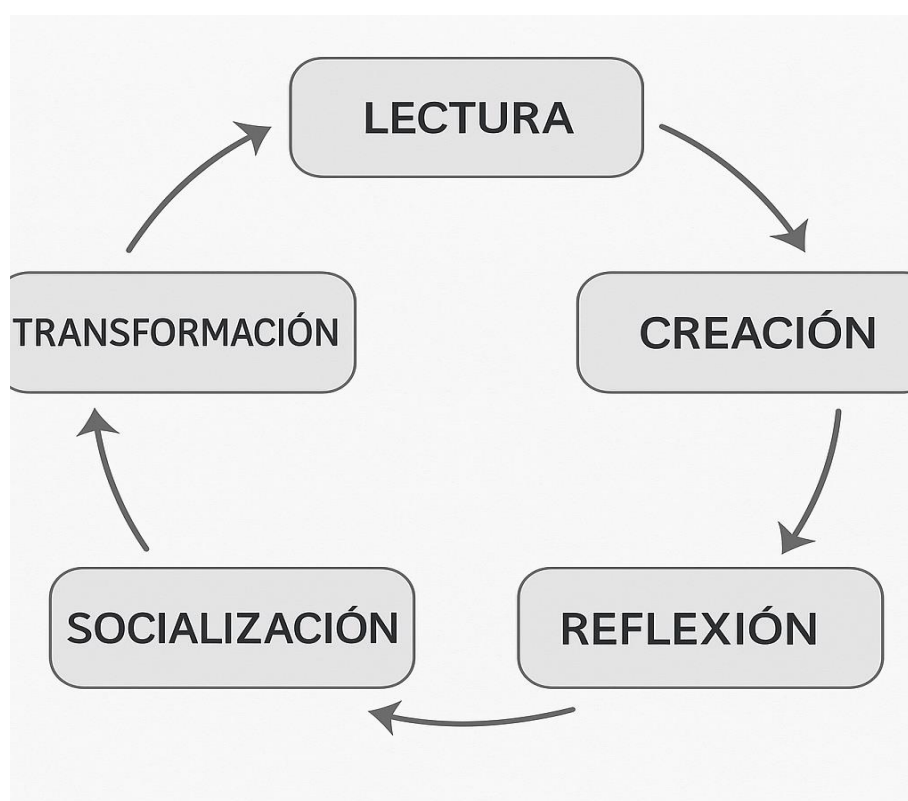
Los resultados también destacaron la importancia de la formación docente en la sostenibilidad de esta propuesta. Los profesores participantes reconocieron que la aplicación de los talleres exigió una revisión de sus propias concepciones sobre la enseñanza de la literatura. Descubrieron que la mediación creativa demanda sensibilidad, apertura y disposición al aprendizaje conjunto. Este proceso de reconfiguración profesional sugiere que la implementación de modelos basados en la escritura requiere políticas de capacitación continua que integren la reflexión teórica con la práctica pedagógica.

En el plano epistemológico, los hallazgos confirman que la escritura creativa es una forma de conocimiento. Cada texto producido por los estudiantes funciona como un microcosmos de pensamiento donde se cruzan la experiencia, la intuición y la reflexión. La literatura, por tanto, no solo enseña a comunicar, sino a pensar críticamente, a dudar y a construir sentido. Esta dimensión cognitiva del arte literario fortalece la relación entre estética y epistemología, evidenciando que el acto de escribir es también un acto de investigar.

La síntesis de los resultados permite concluir que la integración de la literatura

ecuatoriana contemporánea en los procesos de enseñanza, a través de talleres de escritura creativa, genera aprendizajes más profundos, contextualizados y emocionalmente significativos. El aula se convierte en un espacio donde convergen la palabra, la identidad y la comunidad, y donde los jóvenes encuentran en la literatura una herramienta para nombrar el mundo y reconstruirlo. La creatividad no aparece aquí como un lujo del espíritu, sino como una necesidad social y educativa. La experiencia literaria se transforma en una pedagogía del sentido, en un acto de ciudadanía simbólica que devuelve a la escuela su función más noble: formar seres humanos capaces de imaginar, dialogar y convivir.

Figura 2. Esquema modelo de mediación cultural.



El modelo de mediación cultural aplicado a los talleres literarios permite comprender la lectura como un acto transformador que articula la dimensión estética, ética y social del aprendizaje. Esta concepción trasciende el paradigma tradicional de la enseñanza literaria — centrado en la transmisión de contenidos— para situarse en una perspectiva dialógica donde el conocimiento emerge de la interacción entre los sujetos y los textos. Tal como plantea Bourdieu (1990), toda práctica cultural es también una práctica simbólica de poder, donde los significados se negocian colectivamente en el espacio de mediación. En los talleres literarios, ese poder se resignifica como capacidad de co-crear sentidos y narrativas propias.

La estructura circular del modelo evidencia que la mediación cultural no sigue una secuencia lineal, sino un proceso dinámico en el que cada fase retroalimenta a la anterior. La

lectura se enriquece con la creación, la creación se profundiza mediante la reflexión, la reflexión se comparte en la socialización y, a través de ella, los sujetos se transforman. Esta espiral ascendente de aprendizaje cultural coincide con lo que Vygotsky (1978) denominó *zona de desarrollo próximo*, es decir, un espacio relacional donde el sujeto avanza hacia niveles superiores de comprensión mediante la colaboración y el diálogo.

La figura del mediador ocupa un papel crucial como facilitador del tránsito entre estos momentos. No actúa como transmisor de interpretaciones, sino como catalizador de procesos críticos y emocionales. Según Bruner (1996), el mediador guía la construcción del significado cultural al ayudar al aprendiz a descubrir los códigos narrativos que estructuran su experiencia. En este sentido, la mediación cultural se aproxima a una pedagogía de la emancipación, en la que la palabra del participante adquiere valor epistémico y creativo.

En la dimensión reflexiva, el modelo propone la relectura del mundo a través del texto y la escritura. Freire (1970) ya sostenía que “leer el mundo precede a leer la palabra”; la mediación literaria, por tanto, convierte el acto de lectura en un proceso de concienciación. Las obras literarias operan como espejos simbólicos de la realidad, donde el sujeto se reconoce y se reinterpreta. La creación posterior amplía este reconocimiento, permitiendo la elaboración de discursos alternativos frente a las narrativas dominantes (Giroux, 1997).

El momento de socialización integra la dimensión comunitaria del aprendizaje literario. La experiencia compartida de lectura y creación produce una red de significados en la que las subjetividades se conectan. Como sostiene Lave y Wenger (1991), el aprendizaje ocurre en comunidades de práctica donde el conocimiento se construye de manera colectiva. En los talleres literarios, esta comunidad adquiere un sentido ético y estético, ya que promueve la escucha, la cooperación y la comprensión mutua como fundamentos de la mediación cultural.

La transformación constituye el horizonte del modelo. No se limita a la modificación de habilidades literarias, sino que abarca la reconstrucción de la identidad cultural y la capacidad de imaginar nuevas realidades. Bajtín (1982) afirmaba que la palabra es un acto social que crea mundo; por tanto, los talleres literarios se transforman en espacios de acción simbólica, donde el lenguaje se convierte en herramienta de resistencia y de esperanza.

CONCLUSIONES

El recorrido desarrollado a lo largo de este trabajo confirma que la literatura ecuatoriana contemporánea, trabajada mediante talleres de escritura creativa, opera como un dispositivo pedagógico de alto valor para la formación identitaria en el bachillerato. El contacto con relatos, voces y estéticas que interpelan la experiencia cotidiana de los estudiantes abre una vía de aprendizaje que no depende de la memorización de datos, sino de la apropiación simbólica de

la palabra. En ese tránsito, el aula deja de ser únicamente un espacio de transmisión de contenidos y se convierte en un laboratorio de imaginación, diálogo y creación donde la cultura se reconoce, se cuestiona y se recrea.

Los hallazgos pedagógicos apuntan a que la escritura creativa reordena el vínculo del estudiante con el lenguaje. Al escribir a partir de referentes cercanos y obras nacionales, el joven descubre que su voz tiene un lugar legítimo dentro de una conversación cultural más amplia. Esa legitimación favorece la aparición de textos propios en los que se funden memoria personal y memoria colectiva, sensibilidad estética y juicio crítico. La práctica sostenida de los talleres dinamiza el interés por la lectura, amplía el repertorio expresivo y afianza la autoestima cultural, tres condiciones que inciden de manera directa en la construcción de ciudadanía.

La propuesta metodológica también revela que la identidad no es un estado estático, sino un proceso en curso que se consolida al narrarse. El trabajo con relatos que tematizan migraciones, desigualdades, afectos, territorialidades y lenguas permite a los estudiantes confrontar estereotipos, reconocer tensiones y formular preguntas propias. En esa experiencia se despliegan capacidades cognitivas y afectivas que trascienden el ejercicio literario: atención al detalle, escucha del otro, disposición al disenso, búsqueda de sentido. La palabra escrita deviene así una forma de conocimiento situada, capaz de articular emoción y pensamiento, contexto y proyección.

La dimensión intercultural que atraviesa el modelo confirma su pertinencia en el sistema educativo ecuatoriano. Al integrar oralidades, memorias locales y lenguas originarias en procesos de lectura, creación y socialización, los talleres convierten a la escuela en un lugar de reciprocidad simbólica. Ese movimiento no idealiza lo propio ni clausura el diálogo con lo universal; por el contrario, habilita una comparación fecunda en la que las tradiciones locales se miran de frente con otras estéticas y cosmovisiones. La identidad que emerge de este diálogo es más compleja y más hospitalaria, pues se sabe producto de encuentros, mestizajes y disputas históricas.

Otro aspecto decisivo se verifica en la transformación del rol docente. La mediación literaria exige sensibilidad y competencia, pero también una ética de la escucha que permita la circulación de voces diversas. El profesor que acompaña procesos creativos abandona la figura del juez del producto final y se compromete con el cuidado del proceso, guiando la formulación de propósitos estéticos, la revisión atenta y la discusión respetuosa. Este desplazamiento no supone renunciar al rigor; lo redefine como coherencia entre intencionalidad, elecciones formales y sentido cultural. En ese marco, la evaluación se vuelve formativa y dialogada, orientada al crecimiento de la voz y no a la sanción del error.

La escuela que adopta esta perspectiva asume una tarea social de primer orden. Cuando un grupo de estudiantes comparte sus textos con la comunidad, cuando un mural poético resignifica los pasillos, cuando una lectura dramatizada reúne generaciones, la institución educativa recupera su capacidad de producir bienes simbólicos comunes. El capital cultural deja de concentrarse en manuales y listas canónicas para circular como experiencia viva, disponible y reinterpretable. Esa circulación fortalece la pertenencia y, con ella, la responsabilidad compartida por el cuidado del lenguaje y del entorno.

El análisis realizado sugiere líneas de continuidad que vale la pena destacar. La sostenibilidad de la propuesta demanda instancias de formación docente que articulen teoría literaria, didáctica de la escritura e interculturalidad. También requiere tiempo curricular protegido para procesos de creación y espacios de exhibición que devuelvan a los textos su condición pública. La construcción de repositorios escolares, antologías y archivos sonoros o audiovisuales puede constituir un legado tangible de los talleres, capaz de alimentar cohortes futuras y de proyectar el trabajo del aula hacia la comunidad.

La pertinencia de este enfoque no anula la necesidad de seguir investigando. Quedan abiertas preguntas sobre la progresión de las habilidades de escritura en trayectorias de larga duración, sobre el impacto de la mediación bilingüe en la configuración de estilos personales y sobre la forma en que distintos géneros literarios movilizan sensibilidades diversas. También resulta promisorio indagar en dispositivos híbridos que combinen plataformas digitales y performatividad presencial, sin sacrificar la densidad estética de la experiencia literaria.

El conjunto de evidencias recogidas permite sostener que los talleres de escritura creativa basados en literatura ecuatoriana contemporánea no solo responden a una demanda curricular, sino que rehabilitan una función humanista de la educación: formar sujetos capaces de nombrar el mundo con rigor y belleza. Allí donde la palabra se vuelve casa y horizonte, la identidad encuentra un suelo fértil para afirmarse sin clausurarse, para recordar sin anclarse, para imaginar sin perder el hilo de sus raíces. La promesa que deja esta investigación es nítida: cada estudiante que descubre su voz en diálogo con las voces del país amplía el territorio de lo común y contribuye a una cultura democrática de la palabra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia de Educación (Tigre). (2017). Manual de escritura creativa para docentes.
<https://educacion.tigre.gob.ar>
- Alemán, G. (2010). Posiciones de lectura: Cuento y memoria en el Ecuador.
<https://dialnet.unirioja.es>
- Arcos Cabrera, C. (2006). El género novelístico en la literatura ecuatoriana

contemporánea. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5968474>

Bakhtin, M. (1982). *The dialogic imagination: Four essays*. University of Texas Press.
<https://utpress.utexas.edu/books/bakdia>

Bauista, C., & Dayana, B. (2024). *Estrategias creativas e identidad cultural*.
<https://dialnet.unirioja.es>

Bourdieu, P. (1990). *The logic of practice*. Stanford University Press.
<https://www.sup.org/books/the-logic-of-practice>

Bruner, J. (1996). *The culture of education*. Harvard University Press.
<https://www.hup.harvard.edu/books/9780674179541>

Castro Rodas, S. (2013). *Apuntes sobre los márgenes literarios del Ecuador*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5791077>

Crespo, G. (2015). *La oralidad en el aula: dispositivos para la escritura*.
<https://revistas.uned.es>

Cueva, A. (1993). *Literatura y sociedad en el Ecuador*.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec>

Dávila Vázquez, J. (1999). *Literatura y nación: Itinerarios críticos*.
<https://repositorio.uasb.edu.ec>

De la Cruz Fernández, R., Ruiz, E., & Cabrera, G. (2024). *La educación en los valores, la identidad cultural y la integración social*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9956321>

Díaz, M. (2018). *Cuadernillo de escritura creativa para jóvenes y adultos*.
<https://es.scribd.com/document/591479769>

Espinosa, C. (2012). *Narrativas urbanas y subjetividad*. <https://revistas.pucp.edu.pe>

Fernández-Miranda, C. (2018). *Manual de escritura creativa*.
<https://manualdeescrituracreativa.com>

Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.
<https://archive.org/details/pedagogyoftheoppressed>

Fundación “la Caixa”. (2015). *Escribir para descubrirse: Talleres de escritura creativa*.
<https://fundacionlacaixa.org>

Giroux, H. (1997). *Pedagogy and the politics of hope*. Westview Press.
<https://doi.org/10.4324/9780429494895>

Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511815355>

Manzano, S. (2000). *Patente de corza*. <https://casadellibro.com/libro-patente-de-corza>

- Ministerio de Educación del Ecuador. (2011). Lineamientos de educación intercultural. <https://educacion.gob.ec>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2013). Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (MOSEIB). <https://educacion.gob.ec/moseib>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2016). Currículo de Lengua y Literatura – Bachillerato. <https://educacion.gob.ec/curriculo>
- Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). (2020). Educación y cultura en Iberoamérica: Informe de políticas. <https://oei.int/publicaciones>
- Pérez Torres, R. (1972/2015). Fiesta de solitarios. <https://elibro.net/es/ereader/ucuenca/114989?page=1>
- Pérez Torres, R. (2018). Breves apuntes sobre la literatura ecuatoriana. <https://dialnet.unirioja.es>
- Proaño Arandi, F. (1984). Artículos y ensayos sobre narrativa ecuatoriana contemporánea. <https://repositorio.uasb.edu.ec>
- Proaño Arandi, F. (1999). Los juguetes de la niñez. <https://biblioteca.espol.edu.ec>
- Revelo, R. (Comp.). (2020). Mujeres que hablan. <https://elibro.net/es/ereader/ucuenca/207522>
- Rodas, P. (2018). Canon y contracanon: Lecturas desde el margen. <https://revistas.unam.mx>
- Rumazo, L. (2001). La escritura como memoria: Ensayos. <https://casadellibro.com/libro-la-escritura-como-memoria>
- Sánchez, L., & Herrera, P. (2016). Creatividad y aprendizaje: Talleres en educación media. <https://revistas.una.edu.ni>
- Sisilema Paguay, M. (2023). Estrategias didácticas y fortalecimiento de la identidad cultural en la U.E.I.B. Nizag. <https://repositorio.utc.edu.ec>
- UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>
- Ubidia, A. (1980/2010). Ciudad de invierno. <https://casadellibro.com/libro-ciudad-de-invierno>
- Ubidia, A. (2005). Ensayos sobre la ciudad y la memoria. <https://elibro.net/es/ereader/ucuenca/97884>
- Ulloa, M. (2019). Didáctica de la literatura y ciudadanía cultural. <https://redined.educacion.gob.es>
- Valencia, L. (2013). Oficios del narrador contemporáneo. <https://dialnet.unirioja.es>

Vega Olivos, O., Atoche, M., Mejía, A., & Sunción, R. (2023). Identidad cultural en contextos escolares: Diagnóstico y guía metodológica.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9163097>

Villavicencio, A. (2022). Identidad y escuela: Mediaciones culturales. <https://repositorio.puce.edu.ec>

Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press. <https://archive.org/details/mindinsocietydev0000vyg>

Yáñez Cossío, A. (2000). Ensayos y narrativas: La voz de la mujer en el Ecuador. <https://elibro.net/es/ereader/ucuenca/199902>

Zambrano, M. (1989). El hombre y lo divino. Fondo de Cultura Económica. <https://fce.com.mx>

Zavala, I. (1996). La mirada oblicua: Literatura, cultura y crítica en América Latina. Fondo de Cultura Económica. <https://fce.com.mx>

Zepeda, A. (2018). Prácticas de escritura creativa en la escuela: Entre el arte y la pedagogía. <https://revistas.una.edu.ni>.